

Si el camino se pierde

Camino por la vida
con marchamo de hombre,
sintiendo a mis espaldas
el peso de la muerte.

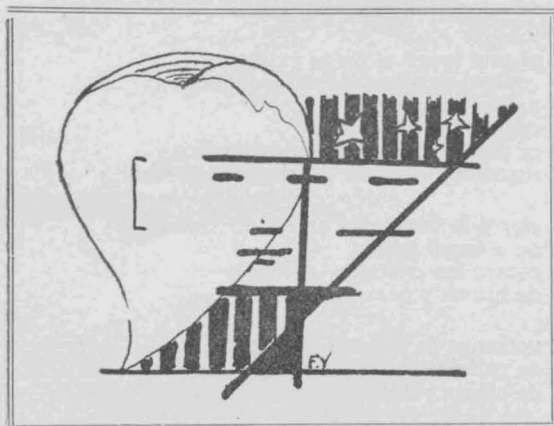
Camino por la vida
bebiendo la amargura,
de un mundo desgajado
sin ansias de Verdad.

Molturada mi carne
por golpes de camino,
voy sembrando mi sangre
al viento y a la nada.

Los gritos del silencio
de sombra a sombra vienen,
mientras en cada esquina
del tiempo, a Cristo venden.

¡Qué inútil es la vida
si el camino se pierde!

SANDALIO DE CASTRO



La Palmera

Era un campo seco
de vides sin mosto.
De surcos sin siembra.
de cauce sin agua
en la geografía
de una paramera.

Pero de esta sed
de desierto ardiente,
surgió una palmera.

Y estremeció el surco
que encontró su siembra.
Y al cauce riente
que inundó la tierra.

¡El mundo se siente
regado de gracia!

¡Ha nacido Dios
en Belén de Judea!

SANDALIO DE CASTRO

MUJERES

A todas aquellas que tuvieron relación con mi pasado.

Gloria, María, Amalia, Sagrario, Carmina, Leonor...

Váis imprimiendo a la palabra
el distinto color de vuestras vidas
como un arco iris de nostalgias,
cuando elevo vuestros nombres
para consagrar mi causa.

Modificásteis mi vida,
regulásteis mis ansiedades amoratorias
horadando el corazón
y haciéndome ambicioso.

Mujeres, personajes hondos,
desprendidas de mi existencia,
me siento distribuido en vuestras versiones sensitivas
y publicado en una sociedad heterogénea
descaracterizado por la bondad o por la ira,
acomodado a vuestros sentimientos
y realidades deformadas
por conceptos invertidos;
acaso así como un retrato impresionista.

Pero siempre,
habrá algo de verdad en vuestras bocas
contraídas por mi nombre.

Mujeres, decidme
si andáis dispersas por el mundo,
o si continuáis abrigando vuestros hombros
con la vieja piel de España.
¿Qué hombres cubren ahora vuestras vidas,
fecundan vuestros sueños
y saturan vuestras esperanzas?

Yo os amaba...
mi corazón era la balanza
de vuestras mercancías sentimentales.

Mujeres:
váis alumbrando mis recuerdos
con vuestras pupilas mágicas,
y poniendo en mis dedos los reflejos
de la llama inspiradora
y un gesto pantomímico en la cara.

Gloria, María, Amalia, Sagrario, Carmina, Leonor...

Yo las amaba...
El Arte fué cruel
y hallé triste la vida
sufriendo por todos y por él.
Me volvieron un escéptico a mis 25 años.

GLORIA:
la de mi primer verso de amor...,
era solo mujer para la vocación del hombre.

La casta MARÍA,
con el cántaro machacaba sus caderas
esperando en la fuente mi regreso.
Una vez no llegué nunca
y la hacendosa María
seguía esperando...
Se secó la fuente un día
y con sus lágrimas iba llenando
el cántaro todavía.

AMALIA:
expandía sus ojos por los muros
que sujetaban sus sueños de donceles.
Era flor extraña y no sabía...
por que el espíritu del hombre
está impregnado de alquitrán.

SAGRARIO:
la adolescente que mis actos poéticos seguía,
me sentía emocionado,
iluminaba la estancia
y dilatada mis ansias de grandeza.

CARMINA:
maravillosa y fugaz,
mis frases de amor ensangrentaban sus mejillas
y solía decir que era distinto
cuando yo no la oía.
Perdí su amor,
pero su ausencia nos une todavía.

LEONOR:
la habilidosa doncella
con hechuras de institutriz
y mentalidad de sencilla costurera.
...Había en su vida y en sus ojos
un algo misterioso y ascético,
que torturaron al hombre
y obsesionaron el alma de un poeta,
que cantó a su libertad embalsamada
por seres sin conciencia. —J. LANCHAS JIMÉNEZ